

“La lucha de los movimientos por la paz”, Sulafa Makhoul, *Peace Partnership*, 25.6.2025

Introducción

Estamos en nuestro encuentro diario de “*Ojos sobre Gaza*”. Buenos días a todas y todos, nos alegra verles. Espero que, con el fin de la guerra con Irán, se pueda sentir algo de alivio. Pero, lamentablemente, la guerra en Gaza continúa y sigue siendo brutal, como vimos ayer. Por lo que alcancé a ver, no menos de 74 palestinos fueron asesinados en la Franja, junto con siete soldados israelíes. Esto, por supuesto, no es solo una masacre espantosa, sino también destrucción, desplazamiento y tragedias constantes. Esa es la razón por la que estamos aquí. Hoy estamos ya en el cuarto día de estos encuentros bajo el título “*Ojos sobre Gaza*”.

Antes de presentar a la ponente de hoy, quiero aprovechar la ocasión para decir unas palabras. En primer lugar, algo que hasta ahora, creo, no se había dicho con la suficiente claridad, y ya es hora de decirlo: estos encuentros extraordinarios fueron una iniciativa de Lior Levy y Ayelet Ben-Yishai, de la Universidad de Haifa, y merecen reconocimiento por ello. Otro punto en relación con la Universidad de Haifa: para quienes no lo sepan, hoy el estudiantado árabe representa cerca del 50%. Por eso pensamos en intentar llevar a cabo estos encuentros de manera bilingüe, en árabe y en hebreo. Decidimos hacer la prueba de un encuentro en el que ambas lenguas se usen conjuntamente. Es, por supuesto, un intento consciente de dar centralidad al árabe y de empezar poco a poco a modificar la dominación automática del hebreo.

Así funcionaremos: después de presentar a la ponente de hoy en árabe y en hebreo, ella tomará la palabra y podrá hablar en la lengua que prefiera. Durante la sesión de preguntas y respuestas aceptaremos intervenciones tanto en hebreo como en árabe, y trataremos de responder en el idioma en que se haga la pregunta. Esperamos que funcione y, si se ve que resulta demasiado difícil, más adelante buscaremos otras soluciones, como recurrir a la traducción. Veremos cómo avanza. Con esto, comencemos. Hoy tenemos con nosotros a Sulafa Makhoul. Ella dirige *Peace Partnership* y hablará sobre la lucha de los movimientos por la paz en relación con Gaza. Adelante, Sulafa, tienes ocho minutos.

Ponencia

Muchas gracias, de verdad. Gracias a todas y todos por esta oportunidad, y gracias a quienes están aquí escuchando. *Peace Partnership* es algo que yo co-coordino. No es una organización: es una coalición que nació a partir del problema al que se enfrentaban los movimientos por la paz. ¿Y de qué se trata esta coalición? *Peace Partnership* comenzó inmediatamente después, o prácticamente al inicio, de esta guerra, tras la catástrofe del 7 de octubre, cuando todo estaba cargado de emociones y nadie podía decir con claridad: no a la venganza, no a otra catástrofe, no al derramamiento de sangre. En ese momento hacía falta que organizaciones diferentes, activistas jóvenes e incluso partidos lo dijeran con toda claridad, en un tiempo de miedo, de intimidación, de persecución política—miedo que venía tanto del gobierno como de la sociedad misma, donde el dolor estaba aún vivo, fresco, difícil de cuestionar o de enfrentarlo con otra voz.

Por eso surgió la necesidad de una coalición que realmente uniera a todos los movimientos por la paz—los movimientos de izquierda que cargan con esa palabra—porque el miedo les impedía decirla libremente. Hoy *Peace Partnership* incluye a más de 60 organizaciones, movimientos y partidos distintos que trabajan juntos, a pesar de todas sus diferencias, de sus luchas internas por los matices de cada palabra, y de las visiones personales de lo que es “correcto”. Cada quien tiene su propia idea de lo que hay que hacer. Nos enfrentamos a eso, lo superamos y llegamos a una declaración común y clara: ¡Detener la guerra en Gaza! Eso fue lo primero que dijimos desde el primer día, y lo seguimos diciendo hasta ahora.

Con el tiempo, esta declaración se volvió más central en el discurso público, y cada vez más personas se han unido. Este es el núcleo de la lucha, pero no es solo una lucha interna: también es una lucha contra el gobierno, contra el *establishment*, contra el fascismo. Hay cosas contra las que hay que protestar con todas las letras: ¡esto es fascismo! Contra la represión, contra la dictadura, aunque repitan “democracia, democracia”. En la práctica, lo que existe es una dictadura que nos impide decir lo que realmente ocurre y aquello a lo que nos oponemos. Y repito: nos oponemos, antes que nada, a todo lo que atente contra la humanidad.

Al mismo tiempo, seguimos trabajando hacia adentro—dentro de la sociedad—porque a la gente le cuesta escuchar una voz que no sea la dominante. No es la voz que oyen cada día en las noticias, ni la que se repite a cada instante. Es muy fácil culpar a esa voz de todo lo que no sale “según el plan”. Ese es, en esencia, el triple frente con el que convivimos a diario—también hacia dentro de nosotros mismos, en gran medida. En “Peace Partnership”, uno de los cambios más importantes que sentimos recientemente ocurrió hace apenas dos días. Una amiga me dijo: “Sulafa, ahora hay otra claridad, algo distinto”. La sociedad israelí empieza a hablar, a moverse, y también la sociedad árabe, que hasta ahora estaba paralizada por el miedo, comienza a levantarse y a sacudírselo. Lo sentimos en una gran manifestación en Haifa hace un mes, y también en otra, conjunta, con compañeras y compañeros de la región. Lo que percibimos con fuerza fue que existe un diálogo invisible, pero real. De ahí nació la gran campaña “No nos quedamos al margen”, una campaña de ayuda humanitaria impulsada por la coalición para llevar apoyo a Gaza.

Al principio teníamos miedo: si lanzábamos una campaña dirigida específicamente al público israelí, ¿quién iba a donar? En general, lo que vemos es que todo el discurso oficial respalda lo que ocurre en Gaza. Y nos sorprendimos: no era cierto. Lo que como activistas vemos en las noticias o escuchamos como el “discurso oficial israelí” no es del todo real. Hay otra conversación, la de gente con miedo, gente que no sabe que hay muchas más personas que piensan como ellas. Esa gente se acercó a nosotras. En alrededor de un mes logramos recaudar más de medio millón de shekels. Al principio decíamos: “Bueno, no conseguiremos más de 200.000 shekels del público israelí para Gaza.” Pero nos dijeron que nos rendíamos demasiado rápido. Y tenían razón: hay trabajo por hacer, hay personas con las que podemos hablar. El desafío es que no siempre conseguimos llegar a ellas, y esa es otra dificultad que intentamos resolver todo el tiempo: ¿cómo llegar a esa gente?

¿Cuántos de ustedes aquí, les pregunto con sinceridad, antes incluso de preguntarme a mí, saben realmente lo que está pasando en Gaza? ¿Cuántos van más allá de los medios israelíes dominantes y se esfuerzan de verdad por saber qué ocurre allí? Hace menos de una semana estaba en un Zoom y me quedé atónita cuando alguien me preguntó si la comida que se estaba repartiendo era adecuada para personas con restricciones alimentarias. Pero, en realidad, la comida ni siquiera está llegando a Gaza. Es un juego cruel de intentar pasar un poco de comida en medio de los bombardeos. Y ni siquiera se puede llamar comida: apenas trigo y algunos productos que no cumplen ni con lo mínimo de una ayuda humanitaria digna. Aun así, la gente preguntaba si la comida era “nutricionalmente apropiada”.

La distancia entre la realidad y lo que la sociedad israelí sabe es abismal. Ese es otro de los frentes con los que lidiamos constantemente: ¿cómo puede ser que la gente no sepa? Pues no saben porque se les oculta la información, o porque no quieren saber. Y por eso lo que ustedes hacen aquí, con *Ojos sobre Gaza*, es tan importante: abren los ojos de la gente a estas realidades. Yo sé que la mayoría de quienes se conectan a encuentros como este por Zoom ya tienen cierta información. La verdadera pregunta es: ¿cómo hacemos llegar estos datos a quienes solo escuchan retazos, fragmentos sueltos? Esa es una lucha en sí misma. Dentro de la sociedad árabe, el problema es distinto. Y lo comparto también con el público israelí. Se trata del miedo—sí, el miedo, pero también de algo que el gobierno ha trabajado mucho en sembrar: la indiferencia. “Yo aquí estoy bien, como, bebo, me las arreglo, así que todo está en orden.” La lógica es: podría ser peor, así que me quedo callada. Ese conformarse con menos—porque de todos modos nunca vas a obtener lo máximo, la verdad, lo que sería lo normal—hace que la gente acepte el mínimo. Y eso genera, en sí mismo, un sentimiento de inferioridad y de miedo. Esa es parte de la realidad palestina dentro de

Israel: la disposición a aceptar menos por temor, la sensación de no valer lo suficiente como persona, de ser un poco menos. Pero como podría ser peor, me callo. Esa es la dura realidad que vivimos.

Preguntas y respuestas

Ido: “Mencionaste tres objetivos: transmitir información al público en Israel, brindar ayuda a Gaza y enfrentar el miedo palestino. ¿Dónde está el foco hoy?” Te pido si puedes responder brevemente.

Sulafa: Claro. Estamos trabajando en diferentes frentes casi de manera simultánea. No podemos concentrarnos solo en una cosa. Depende de las situaciones que van surgiendo—qué es lo más urgente en ese momento. En Gaza todo es urgente, pero si ocurre algo particularmente excepcional, actuamos en consecuencia. Por ejemplo, si pasa algo en Haifa, respondemos allí. Así que lo hacemos todo a la vez. Es agotador, pero es lo que tenemos a nuestro alcance.

Ido: Quiero preguntar sobre esta campaña humanitaria. Yo doné, pero también la compartí, y recibí preguntas: “¿Cómo llega la ayuda ahora, con el asedio y las restricciones?” ¿Podrías explicar cómo funciona, ya que a veces la gente es escéptica?

Sulafa: Sí, son dos partes. Primero diré: dentro del enlace de donación hay un archivo PDF adjunto con respuestas a todas estas preguntas. Contestaré ahora, por supuesto, pero sepan que siempre pueden consultarlo si tienen más dudas. En el momento en que nadie podía hacer llegar nada, transferimos dinero a activistas de Damour con quienes trabajamos dentro de Gaza. Ellos recibieron los fondos y compraron lo que había disponible en el mercado. El problema es que el mercado es carísimo. La gente común no puede pagar lo poco que hay. Entonces nosotros lo compramos y distribuimos alimentos. Más adelante, cuando se empezó a permitir el ingreso de algunos suministros, también trabajamos con eso. Ahora mismo, el proyecto de esta semana es preparar la excavación de un pozo y garantizar agua. Todo esto se hace en coordinación entre el Instituto Arava y Damour. Tienen activistas dentro que distribuyen comida y agua—todo lo necesario, incluso en invierno—directamente a personas que conocemos personalmente, y también a través de activistas individuales (<https://www.timesofisrael.com/palestinians-and-israelis-partner-to-feed-thousands-of-gazans-as-food-aid-fluctuates/>).

Ido: “¿Cómo se puede transmitir el mensaje de paz a los jóvenes? Tengo la impresión de que la misma palabra provoca hostilidad en la sociedad israelí. ¿Cómo responden los jóvenes palestinos al discurso de la paz?”

Sulafa: Tampoco es fácil en la sociedad árabe y palestina. Pero después de todo el miedo que existía, hay una disposición creciente a hablar más de paz. Y al mismo tiempo, sigue habiendo miedo. Como estudiante que trabaja directamente con jóvenes palestinos, participando en luchas estudiantiles internas, en oposición a la guerra y en activismo conjunto, puedo decir que es un gran desafío. Dentro de la sociedad palestina hay dos corrientes: quienes quieren mucho y creen en el trabajo conjunto por la paz, y quienes—después del 7 de octubre—han perdido la fe en esa idea. También nos enfrentamos a eso, y luchamos por una sociedad árabe-judía en común.

Ido: Entonces te hago otra pregunta, si me permites—¿Esta nueva iniciativa está vinculada a otros actores—partidos políticos, organizaciones de derechos humanos? A veces me pregunto si no hay una inflación de organizaciones e instituciones, y al final se convierte en: “Tú conseguiste más, yo menos”. No sé si es una pregunta difícil, pero ahí va.

Sulafa: No estamos formando un partido. No es lo que somos. Al contrario, siempre tratamos de ofrecer soluciones desde la base para calmar los temores. No somos un partido. Todo el trabajo de la alianza es dar espacio para que crezcan las organizaciones pequeñas. Eso es, en esencia, lo que hacemos. Claro, tienes razón—hay organizaciones, partidos y asociaciones más fuertes, con más activistas y mayor influencia. Sí, a veces el relato de un grupo puede imponerse sobre los demás. Pero justamente por eso existimos. Mantenemos el relato general de la “Alianza por la Paz”, pero nunca abandonamos a nuestros compañeros. Buscamos siempre el discurso más amplio posible, que

permita reconocer a todos los socios. No ocultaré lo agotador que es. Es muy difícil convencer a alguien de dejar de lado su línea personal—la postura de toda su vida—para alcanzar un compromiso y oponerse juntos a la guerra. Pero puedo decir que nuestro trabajo en alianza es este: quien quiera oponerse a la guerra, lo apoyamos—sin importar su origen. Hacemos todo lo posible para dar un espacio especial a los grupos pequeños que suelen tener miedo o carecer de recursos—ya sean financieros, organizativos o de alcance público.

Ido: Hay una pregunta de Yael Dekel: “¿Podrías contar un poco sobre la nueva campaña, si la hay, y tal vez compartir un enlace?” Y otra de Hila Lulu Lin: “¿Qué estamos haciendo para promover la comunicación y la colaboración entre estudiantes?” Ella lo pregunta como docente en Bezalel, señalando que el silencio allí es ensordecedor.

Sulafa: La campaña se había detenido, pero la relanzamos este último domingo, hace apenas dos días, y la estamos llevando adelante durante aproximadamente un mes más. La campaña continúa, en cooperación con Damour. Comparto aquí el enlace en el chat:

<https://www.drove.com/campaign/67ffbe4881a398d0569d1cad?id=67ffbe4881a398d0569d1cad&lang=en> . Por ahora solo se puede donar desde Israel, pero estamos trabajando en otra opción para quienes están en el extranjero o no quieren donar en shekels. Sobre la segunda pregunta acerca de los estudiantes, diré lo siguiente: ustedes, los profesores, son fundamentales, porque el miedo de los estudiantes es doble: miedo como ciudadanos, ya que todo es aterrador, y miedo a ser expulsados o reprobar sus estudios. La persecución política es real. Cuando los docentes se levantan y dicen: “Quiero hablar y abrir este espacio para ustedes”, los estudiantes acuden. Todo lo que hicimos, por ejemplo, en la Universidad de Tel Aviv, donde estudio—todas las clases abiertas sobre Gaza, el Día de la Nakba organizado conjuntamente por estudiantes y docentes, cuando ellos vinieron y se pararon con nosotros—todo eso nos dio seguridad. Les puedo decir, como estudiantes, que sin ustedes, los docentes, nada puede ocurrir, porque ustedes son el único factor que garantiza un cierto nivel de aceptación.

Ido: ¡Gracias! Creo que vamos a cerrar aquí—con esta respuesta tan importante sobre los estudiantes.